

MONSEÑOR CARRASQUILLA

La desaparición de Monseñor Rafael María Carrasquilla es un acontecimiento desgraciado, que cubre de tristeza a una república de quien fue hijo amoroso y a quien honró con los más altos atributos de la aristocracia y de la virtud, de la ilustración y del talento.

Robusto vástago de procería estirpe, conservó encendido, dentro del corazón, el fuego sagrado de la Patria. Y con respeto inquebrantable sostuvo, tanto en su vida como en sus enseñanzas, las costumbres venerables y serenas que colmaron de tranquilidad y de perfumes el hogar santafereño en que abrió sus ojos a la luz. Y prodigiosamente conformado para las labores de la idea, culminó victoriosamente, abriéndose camino con el ejemplo y con la voluntad, con la palabra y con la pluma.

A las pupilas de su inteligencia no se escapó nunca la alteza de su puesto ni la dignidad de sus insignias; y por eso, en la distinción de sus maneras, en la gravedad de sus procedimientos, en el decoro de su lenguaje y en la pulcritud de su persona, resplandecían las más bellas manifestaciones de cultura, de majestad y de nobleza.

El comprendió que la sangre de la patria sólo se fortalece y palpita dentro de las arterias del idioma, y por ello, fue un ardoroso enamorado de la lengua nativa, a quien le consagró sus desvelos y sus inspiraciones, hasta convertirse en un mago de las frases, y de ellas logró formar tersas y poderosas alas para que volara el pensamiento.

Con honor y con gallardía y eficacia llevó, en el sentido más vigoroso de la palabra, el sagrado título de maestro, y lo abrigó con el ejercicio de hermosísimas virtudes, purificadas en los crisoles de la meditación y del estudio: y desde las alturas de la cátedra,

señaló a cada uno de sus discípulos los amplios horizontes que la ciencia les ofrece a los que la buscan con entusiasmo y con amor.

Y cumplida su fecunda misión, el venerable sacerdote reclina melancólicamente la pujante cabeza, en la cual las propias manos de la patria se complacieron en entretejer primaverales gajos de laurel y encina. El merece todos los tributos de la gratitud, todos los homenajes del cariño y todos los arranques de la admiración. Su existencia fue una lucha constante por la verdad y por el bien. Y es muy natural y muy justo que en estos aciagos momentos el alma de la juventud se contriste, que el pensamiento nacional se conmueva y que el pabellón de la república se recate entre crespones de luto, ahora cuando el espíritu potente del varón egregio se hunde, como un sol, dentro de la inextinguible claridad de otras auroras.

J. MALDONADO PLATA

ORDENANZA NUMERO 16

(de 10 de abril de 1930)

por la cual se honra la memoria del doctor Rafael María Carrasquilla

La Asamblea Departamental de Caldas,

ORDENA:

Artículo 1.º El Departamento registra como propio el duelo nacional por el fallecimiento del esclarecido sacerdote y distinguido institutor doctor Rafael M. Carrasquilla, alta cumbre de las letras y las ciencias colombianas, modelo de sabios y de patriotas.

Artículo 2.º Preséntase como ejemplo a todos los caldenses la vida de Monseñor Rafael M. Carrasquilla, meritisimo maestro de la juventud y digno ministro de la Iglesia.